

La envira (*Daphnopsis racemosa*): pionera, nodriza y testigo

Ricardo Carrere, enero 2009



La envira es un arbusto indígena presente en gran parte del territorio nacional. Entre las varias cualidades que lo caracterizan vale la pena comenzar por una que, por las razones que se verán a continuación, puede ser considerada como la más relevante: la resistencia de su corteza.

Como “guasca que no se rompe”

Todos los testimonios sobre la envira se refieren a la “tenacidad” de su corteza. En 1964 Lombardo documentó ese hecho y destacó como una de sus características más salientes “la resistencia de las fibras de su corteza”. En 1981, Nin recogió el testimonio de unos monteadores, quienes le informaron que “usan la corteza de este arbusto para hacer las ataduras de sus precarias viviendas, construidas en el sitio mientras dura el trabajo. Según su expresión ‘es como guasca y no se rompe’”.

Si bien tal cualidad resulta en varias posibles utilidades, lo más destacable es que ello hace que el ganado no la consuma, lo cual a su vez conlleva una serie de consecuencias importantes.

Donde envira hay, monte hubo

Es importante aclarar que la envira se desarrolla bajo la cubierta del monte (en el llamado “sotobosque”), así como en el borde del mismo (Brussa y Grela 2007).



En su estudio de los montes costeros de Valizas-Cabo Polonio (Rocha), Porcile (1988) destacó “los largos períodos de intenso pastoreo que soportó el área” y sostuvo que eso “estaría a su vez refrendado por la abundancia fuera del bosque de pequeños matorrales de envira (*Daphnopsis racemosa*), especie indicadora de lugares en los que se taló monte y se crió con posterioridad ganado”.

La explicación de ello radica en que luego que el monte es talado, el ganado se encarga de impedir su regeneración consumiendo los rebrotes. Sin embargo, ello no sucede con la envira, ya que sus brotes tienen una corteza lo suficientemente resistente como para que el ganado desista de comerlos. A ello se suma que la corteza de la envira “contiene sustancias tóxicas” (Lombardo 1969). La envira pasa a ser entonces la principal sobreviviente del proceso de desmonte y la indicadora de que allí hubo monte.

Vinculado a la anterior, la presencia de la envira como “asociada a los palmares de *Butia capitata*” (IMM s.f.) parecería fortalecer la hipótesis de

que los actuales palmares puros de butiá fueron en el pasado montes en los que la palma era una de las especies que lo integraban (Carrere 2001). De acuerdo con Delfino (1992), “En lugares de mayor concentración de palmeras (como en Rincón de Molina), la única especie arbustiva que crece en la actualidad es envira (*Daphnopsis racemosa*)”. Confirmando lo planteado por Porcile (1988), el manual de Flora Indígena del Jardín Botánico agrega que “ En muchos lugares es común verla fuera del monte, formando pequeños matorrales muy bajos, hecho que estaría indicando la anterior existencia de monte en tales lugares, que habría sido destruido por el talado y posterior pastoreo” (IMM s.f.). Es decir, que más que simple “acompañante”, la envira sería –junto a la palma- el último remanente del monte original.



Planta nodriza

Una segunda consecuencia de la resistencia de su corteza, es que la envira actúa como “planta nodriza” de otras especies, que se pueden desarrollar al amparo de la misma. Esta especie se adapta a vivir a pleno sol, adoptando una forma más redondeada y densa, con hojas más pequeñas y de un verde más claro que cuando se desarrolla en el sotobosque. Es decir, que las plantas cuyas semillas germinen “dentro” del área ocupada por la envira estarán protegidas del ganado en su etapa de crecimiento inicial. Una vez que

“El Paso del Bañado es un paraje ubicado en ruta 16 Camino del Indio a menos de diez kilómetros de la ciudad de Castillos ... es en este lugar donde el palmar butiá reúne el mayor número de palmeras de este ecosistema único en el mundo”.

“En este paraje está el palmar que antiguamente se le llamó de las enviras dado que tiempo atrás proliferó abundante vegetación de la flora indígena, densa, con predominio de la especie que da su nombre”.

(Rocha 2003)

alcancen a “salir” de la envira, ya estarán en condiciones de defenderse del ganado, ya sea por sus espinas o por otras cualidades que las pongan fuera del alcance del mismo.

Lo anterior es fácilmente observable en enviras adultas, que amparan a especies como molles, arueras, arrayanes, carobá y muchas otras. En palabras de Alonso y Bassagoda (1999), la envira “constituye un núcleo de propagación del bosque indígena”.



Especie pionera

Es también posible catalogar a la envira como especie “pionera” en la restauración del monte. Las pioneras son aquellas plantas que se adaptan a condiciones difícilmente soportables para la mayoría de las especies del monte, tales como temperaturas extremas (calor y heladas) gran insolación,

sequedad, falta de protección frente a vientos, etc. Al crecer, las pioneras van generando un ambiente propicio donde se puedan comenzar a instalar especies menos resistentes a condiciones extremas. Al final del proceso, el monte queda reinstalado y las pioneras desaparecen o pasan a un estado subordinado del resto. Tal es lo que acontece con la envira, que como especie de sotobosque adquiere un menor desarrollo y se vuelve más débil y propensa al ataque de enfermedades que cuando se encontraba a pleno sol.



Rodríguez (2004) señala que en el monte de ombúes pastoreado la envira era casi la única especie del sotobosque. A partir de la exclusión del ganado en el año 2000 se observa “la regeneración de todas las especies vegetales que se habían identificado en el año 1991 salvo el arbusto *Daphnopsis racemosa* que se halla en retroceso...”. Es decir, que la envira ya cumplió su papel de pionera y pasa a perder importancia en el ecosistema monte.

Sexos separados

La envira es una de las varias especies “dioicas” del monte indígena, entre las que quizá el caso más conocido sea el del ombú. Ello implica la existencia de ejemplares hembra y macho separados, por lo que solo los primeros producirán frutos, en tanto que en las flores de los segundos se origina el polen que –con la asistencia de insectos que actúan como polinizadores- fecunda a las flores de las plantas hembra (Hurrel y Bazzano 2003).



Flores masculinas



Flores femeninas

Común pero no siempre presente

La envira es un arbusto nativo de Uruguay, el noreste argentino, Paraguay y varios estados del sur de Brasil (Pérez 2004). En nuestro país se trata de una de las especies más frecuentes y es posible encontrarla en gran parte del territorio nacional. De acuerdo con Brussa y Grela (2007), “habita todos los tipos de bosques de todo el país, tanto hacia los bordes como formando parte del sotobosque interior”.

Si bien lo anterior es probablemente cierto a nivel departamental, llama la atención su ausencia en algunas zonas donde se llevaron a cabo relevamientos florísticos muy detallados, tales como el de Sganga et al (1984) en las costas del río Uruguay en Salto y Paysandú, el de Chebataroff (1944) en Sierra Mahoma (San José) o en los de Berrutti y Majó (1981) y Grela y Romero (1996) en el arroyo Lunarejo en Rivera. Tampoco es mencionado por Praderi (1958) en los montes del arroyo Tres Cruces Grande en Artigas ni por Rolfo (1970) en los algarrobales del río Uruguay. Es decir, que en todas esas zonas la envira o bien no está presente en absoluto o es tan escasa que no llegó a ser relevada.

En el otro extremo, existen trabajos que documentan la abundancia de enviras, en particular en la Quebrada de los Cuervos (Basso y Pouso 1992), Parque Nacional San Miguel en Rocha (Major y Torighelli, 1987 y Berterreche et al 1991), Valizas-Cabo Polonio en Rocha (Porcile 1988),

costa de Rocha (Alonso y Bassagoda 1999), El Caracol, Rocha (Bartesaghi 2007), monte de ombúes en Rocha (Rodríguez 2004), Gruta de los Helechos en Tacuarembó (Firpo et al 1997), río Cebollatí en Rocha y Treinta y Tres (Porcile 1987), Sierra de las Ánimas en Maldonado (Bastón 1983), serranías de Lavalleja (Costa y Delgado 2001).

En otros casos la envira está presente, pero al parecer con menos frecuencia, tal como en los casos de la Zona de Palleros en Cerro Largo (Rosengurtt 1943), río Yí en Durazno (Nin 1981), cuenca del río Negro en la zona del embalse (Campo 1991), desembocadura del río Queguay en Paysandú (Berruti y Majó 1981), región del arroyo Tambores en Tacuarembó (Chebataroff 1938).

De todo lo anterior se concluye que la envira parecería ser más abundante en el Este y Noreste del país, con fuerte presencia en Rocha, Treinta y Tres, Maldonado, Lavalleja y Tacuarembó y con bastante menor frecuencia en el litoral oeste y extremo norte del país.

Rapidez de crecimiento

De acuerdo con Pérez (2004) y Muñoz et al (1993) la envira es una especie de “crecimiento lento”, en tanto que Hurrel y Bazzano (2003) lo definen como de “medio a lento”.

Todos los autores coinciden en que se la puede reproducir tanto por semilla como por gajos y estacas. De acuerdo con Hurrel y Bazzano (2003) se aconseja sembrar las semillas enseguida de cosechadas, “ya que parecen perder rápidamente su poder germinativo”. Agregan que “las plantas nuevas florecen a los 3-4 años”.

En el caso de las dos plantas de mi jardín, las extraje del monte en enero de 2007 con una altura de 8 y 20 cms respectivamente (ambas con una larga raíz).

Luego de tenerlas un tiempo en maceta, planté la más grande en junio de ese año, cuando tenía 31 cms de altura. La más chica fue plantada en octubre del mismo año, con apenas 10 cms de altura.



En enero de 2009, la primera presentaba un fuste de 88 cms, a partir de donde se dividía en 4 ramas, tres de ellas bifurcadas a 8, 9 y 10 cms respectivamente del fuste principal (la última nuevamente bifurcada luego de haber crecido 27 cms), en tanto que la cuarta medía 42 cms de largo. La sumatoria del largo total de las 4 ramas fue de 2,37 mts, lo que sumado al fuste dio un total de 3,25 mts.

En cuanto a la planta más chica, en la misma fecha mostraba un fuste de un largo total de 82 cms, con 6 ramas laterales, la primera de las cuales a 58 cms del suelo. La suma total de las 6 ramas fue de 60 cms, que con el fuste principal totalizó 1,42 mts.

Lo anterior parece demostrar que bajo condiciones de cultivo, el crecimiento de la envira es relativamente rápido. Hasta la fecha ninguna de las dos floreció, por lo que se desconoce si se trata de plantas macho o hembra.



Creciendo a los saltos

El crecimiento de la envira es bastante atípico. En los dos ejemplares plantados en mi jardín se observó el mismo comportamiento, que consiste en emitir brotes nuevos hasta un largo de entre 5 y 10 cms, para luego detener el crecimiento en longitud mientras las hojas siguen creciendo en tamaño y van pasando de un verde claro a un verde más oscuro.



Luego de pasado cierto tiempo (dos semanas o más), el mismo proceso se vuelve a repetir. Si bien se requerirían estudios más sistemáticos para llegar a conclusiones definitivas, el crecimiento no parece sujetarse demasiado a las estaciones del año, habiéndose observado desarrollos similares en las 4 estaciones.

Forma esférica

Fuera del monte (o en los claros del mismo) la envira adquiere una forma esférica, con una altura de 1 a 2 mts y un diámetro de copa de similares dimensiones. Tal forma no es tan “natural” como parece, sino que es el resultado de las sucesivas “podas” a las que la planta es sometida por insectos a nivel de los brotes terminales, tal como se hace para dar forma a plantas y cercos de jardines.



En el caso de la envira, la actividad de los insectos parece limitarse enteramente a la zona de los tiernos brotes y hojas terminales, en tanto que las hojas más viejas permanecen intocadas.



A nivel de los brotes es frecuente observar incisiones en el tallo y hojas parcial o totalmente comidas, aunque siempre resulta difícil identificar al insecto responsable.



Un caso diferente es el de un pequeño gusano verde (de algo menos de 1 cm de largo y 1 mm de grosor) que a partir del corte de la última hoja y su unión con otras tres hojas mediante un delgado hilo, arma una especie de capullo.



Otras especies utilizan la envira para cobijarse de sus predadores (como el caracol de la foto) o para atrapar otros insectos, tal como hacen las arañas.





Un fruto dulce

El fruto de la envira es pequeño (menos de 1 cm de largo y algo más de ½ cm de ancho) y carnoso. Aunque no hallé ninguna referencia sobre si es o no comestible, Hurrel y Bazzano (2003) afirman que se trata de una baya carnosa y dulce, por lo que se puede inferir que es comestible.



Los que no tienen ninguna duda al respecto son los pájaros, que son los encargados de su diseminación (Hurrell y Bazzano 2003) mediante su ingestión y posterior “siembra” a través de sus deyecciones. Ello explica por qué es frecuente hallar enviras bajo árboles y alambrados.



A la vez, su presencia bajo alambrados contra las rutas y su ausencia en el campo pastoreado aledaño muestra que si bien las enviras adultas no son apetecibles para el ganado, sí lo son las plantas recién nacidas.

Valor ornamental.

Al igual que acontece con muchas de nuestras especies nativas, la envira aún no ha sido incorporada ni a la jardinería particular ni a la parquización municipal. Cuarenta años atrás, Marchesi (1969) definía a la envira como “ornamental por su follaje”, señalando que se la podría “utilizar con ventajas en los jardines, para sustituir a los evónimos (*Euonymus japonica*)”. Años más tarde, el Instituto de Diseño de la Facultad de Arquitectura (1993) incluía a la envira entre las especies a ser utilizadas diciendo que “adquiere naturalmente una conformación esférica bien definida. Puede constituir buen recurso compositivo, de baja altura, no interrumpiendo la continuidad espacial”. Muñoz et al (1993) también recomiendan su plantación “en grupos o aislada”, señalando que la envira “es interesante por su porte general y las características de su follaje”.



A lo anterior se agregan dos aspectos ornamentales muy valiosos de la envira. Por un lado, su intensa floración en una época del año en la que pocas plantas florecen (a fines del invierno) y el hecho de que las flores se desarrollen en las partes de la planta desprovistas de hojas, lo que le confiere un atractivo diferente.



Por otro lado, la resistencia del follaje de la envira a la salinidad, al viento y a la insolación hace que se la pueda plantar en áreas costeras en sustitución (como recomendaba Marchesi) del evónimo y otras plantas exóticas.

Finalmente, cabe destacar la existencia de plantas con hojas llamadas “disciplinadas” o “áureo variegadas” (verdes con partes amarillas) que si se pudieran multiplicar por gajos (y quizá por injerto) podrían constituirse en variedades de gran valor ornamental. El gajo de la foto (que lamentablemente no enraizó) fue obtenido en la zona de la Quebrada de los Cuervos en Treinta y Tres.



Uso de la corteza

Es probable que el uso de la corteza de la envira para hacer ataduras sea hoy un recurso cada vez menos utilizado en el campo debido a la amplia disponibilidad de otros materiales, aunque algunos productores lo siguen utilizando en ciertas actividades agrícolas tales como para hacer atados de hortalizas. Sin embargo, es posible que su uso se pueda incrementar en el futuro, acompañando la incipiente producción agroecológica, que busca utilizar materiales naturales y disponibles a nivel local. Tal es el caso que se observa en la siguiente foto tomada en la zona de Castillos, en la que las tomateras son sostenidas por “varas” constituidas por el pecíolo de hojas (las “pencas”) de palma butiá, atadas con corteza de envira.



Si bien el uso casero para hacer ataduras en el campo está bien documentado, la única referencia concreta de su uso industrial fue encontrada en Lombardo (1969), que informa haberla “visto usar, con gran resultado, en el esterillado de sillas”.

Lo cierto es que el uso de la fibra de la corteza de la envira requiere de bastante habilidad, que reconozco no poseer. Al respecto hice varias pruebas y me encontré con dificultades. Por un lado, porque las ramas son en general muy cortas, lo que hace que se tropiece tanto con los nudos de las ramas como con los de las propias hojas, que salen adheridas a la corteza. Obtener tiras largas resulta por tanto muy difícil. Por otro lado, porque si bien la corteza se raja longitudinalmente con facilidad, no lo hace con el mismo ancho, por lo que las tiras salen desparejas, lo que vuelve difícil su posterior utilización en trenzados “prolijos”. Una vez obtenidas las tiras, el trenzado es fácil, ya que la corteza es muy flexible



Una vez separada la corteza, se observa una madera blanca y compacta, que podría ser de utilidad para algunos usos artesanales.



Útil para la producción de miel

Lombardo (1969) señaló que existía la suposición de que el néctar de las flores de la envira resultara “venenoso para la abejas”. Sin embargo, tal hipótesis parece ser descartada por Bazzurro (s.f.), quien clasifica a la envira como especie polinífera, es decir como una de las plantas de las cuales las abejas obtienen solamente polen. Dicho autor valora mucho a especies como la envira, el sauce y el espinillo, “que al producir abundante cantidad de polen al principio de la primavera [agosto-setiembre], favorecen mucho el desarrollo de la cría en forma temprana”.

En resumidas cuentas ...

Por todo lo expuesto se concluye que la envira es una especie que merece ser tomada en cuenta, tanto en jardinería y parquización como en proyectos de restauración de montes, además de ser útil para la producción de miel y de poseer una corteza fibrosa que puede ser empleada en usos tales como el esterillado de sillas.

Referencias

- ALONSO PAZ, E.; BASSAGODA, M. J. (1999).- Los bosques y los matorrales psamófilos en el litoral platense y atlántico del Uruguay. Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo 6 (113) : 1-12.
<http://www.guayubira.org.uy/psamofilo/bosquepsamofilo.pdf>
- BARTESAGHI, M. L. (2007).- Análisis espacial de las formaciones vegetales costeras Matorral y Bosque, de la zona El Caracol, Departamento de Rocha, Uruguay. Pasantía de Grado. Licenciatura en Ciencias Biológicas, Montevideo: Facultad de Ciencias.
<http://www.guayubira.org.uy/psamofilo/Caracol.pdf>
- BASTÓN, J. (1983).- Estudio de la flora arbórea de los bosques de la Sierra de las Animas. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- BASSO, L.; POUSO, J. M. (1992).- Relevamiento y descripción de la flora arbórea y arborescente de la Quebrada de los Cuervos Departamento de Treinta y Tres. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- BAZZURRO, D. (s.f.).- Flora apícola.
<http://www.mgap.gub.uy/DirecciondeLaGranja/Apicultura/FloraApicola.pdf>
- BERRUTTI, A.; MAJÓ, H. (1981).- Descripción de la flora arbórea de montes ribereños de los departamentos de Rivera y Paysandú. Montevideo, Facultad de Agronomía. 2v.
- BERTERRECHE, A.; DE LOS CAMPOS, D.; GARCÍA, R. (1991).- Estudio fitosociológico del Parque Nacional San Miguel, Departamento de Rocha. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- BRUSSA, C.; GRELA, I. (2007).- Flora arbórea del Uruguay, con énfasis en las especies de Rivera y Tacuarembó. Rivera : COFUSA.
- CAMPO, H. (1991).- Interacción entre el ecosistema Monte Ripario y los embalses: Cuenca del Río Negro. Montevideo, UR. FC. Tesis de Maestría en Ciencias Biológicas - Ecología.
- CARRERE, R. (2001).- Monte indígena : mucho más que un conjunto de árboles. Montevideo : Nordan-Comunidad.
<http://www.guayubira.org.uy/libro1/indice.html>
- CHEBATAROFF, J. (1938).- Observaciones fitogeográficas en la región de Tambores (Uruguay). En: Revista Sudamericana de Botánica 5 (5/6) : 159-170.
- CHEBATAROFF, J. (1944).- La Sierra Mahoma. Montevideo, apartado del boletín de la sección de investigaciones botánicas del Instituto de Estudios Superiores.
- COSTA, N.; DELGADO, S. (2001).- Análisis de planes de manejo en bosques naturales de Uruguay, y estudio de caso en una comunidad serrana, depto. Lavalleja. Montevideo, Facultad de Agronomía.

- DELFINO, L. (1992).- Palmeras y palmares del Uruguay. En : Los recursos naturales: ciclos del medio ambiente. Montevideo : Hemisferio Sur. pp. 15-34.
- FIRPO, G.; MUNIZ, W.; PEPE, N.; PÍRIZ, A. (1997).- Estudio fitosociológico del monte nativo "Gruta de los helechos" departamento de Tacuarembó. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- GRELA, I.; ROMERO, M. F. (1996).- Estudio comparativo en dos sectores de monte de quebradas en el arroyo Lunarejo departamento de Rivera. Montevideo, Facultad de Agronomía.
<http://www.guayubira.org.uy/monte/seminario/ponencias/tesisgrelaromero.pdf>
- HURRELL, J.; BAZZANO, D. (2003).- Arbustos 1: nativos y exóticos. Buenos Aires, L.O.L.A.
- INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO (s.f.).- Curso de conocimiento y reconocimiento de flora indígena. Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo.
- LOMBARDO, A. (1964).- Flora arbórea y arborescente del Uruguay. 2ª ed. Montevideo, Concejo Departamental de Montevideo, Dirección de Paseos Públicos.
- LOMBARDO, A. (1969).- Árboles y arbustos. Montevideo, Nuestra Tierra. (Nuestra Tierra : 27)
- MARCHESI, E. (1969).- Plantas ornamentales. Nuestra Tierra. (Nuestra Tierra : 37)
- MAJOR, G.; TORIGHELLI, B. (1987).- Relevamiento y descripción de la flora arbórea y arborescente del Parque Nacional San Miguel, Departamento de Rocha. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- MUÑOZ, J.; ROSS, P.; CRACCO, P. (1993).- Flora indígena del Uruguay: árboles y arbustos ornamentales. Montevideo : Hemisferio Sur.
- NIN, R. (1981).- Un estudio de los árboles y arbustos nativos de las márgenes del río Yí desde el Paso San Borjas hasta la desembocadura del arroyo Maciel. Montevideo, Facultad de Agronomía.
- PÉREZ PIEDRABUENA, F. (2004).- Flora nativa. Árboles y arbustos nativos del Uruguay y regiones vecinas. Guía de campo y usos medicinales. Tomo I. Ediciones Guyunusa.
- PORCILE, J. (1987).- Informe relativo a la realización de trabajos de deforestación en los montes marginales del río Cebollatí. Montevideo, Dirección Forestal.
- PORCILE, J. (1988).- Los bosques nativos en el área Valizas - Cabo Polonio, I - Descripción preliminar. Montevideo, Dirección Forestal, División Investigación y Tecnología.
http://www.guayubira.org.uy/psamofilo/Porcile_1988.pdf

- PRADERI, R. (1958).- Aspectos de la vegetación del arroyo Tres Cruces Grande del Depto. de Artigas. En: Boletín de la Sociedad Taguató 1 (1), noviembre.
http://www.guayubira.org.uy/monte/bibliografia/Praderi_VegetacionArroyoTresCruces.pdf

- ROCHA, N. (2003).- "El Paso del Bañado", Chuy, 15 de enero de 2003
<http://www.chuynet.com/columnistas/nestorrocha/2003/pasodelbanado.htm>

- RODRÍGUEZ, M. (2004).- Estructura y regeneración del bosque de ombúes (*Phytolacca dioica*). Montevideo : UR. FC. Tesis para Licenciatura en Ciencias Biológicas.

- ROLFO, M. (1970).- Estudio del género *Prosopis* en el Uruguay. Montevideo : Facultad de Agronomía.

- ROSENGURTT, B. (1943).- Estudios sobre praderas naturales del Uruguay, 3a. contribución. La estructura y el pastoreo de las praderas en la región de Palleros. Flora de Palleros. Montevideo, Barreiro y Ramos.

- SGANGA, J.; PANARIO, D.; TRAMBAUER, A.; LIESEGANG, J.; MOLFINO, H. (1984).- Relevamiento edafodasológico semidetallado del valle del Río Uruguay. En: Boletín Técnico 10 : 43-66.

- UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, FACULTAD DE ARQUITECTURA, INSTITUTO DE DISEÑO, ARQUITECTURA DEL ENTORNO (1993).- El vegetal y su uso arquitectónico. Montevideo, REDES, Facultad de Arquitectura, Nordan Comunidad.